



La evolución de la revista Nueva Sociedad en el marco de la historia política y científico-social de América Latina (1972-1998), con foco en la llamada “Teoría de la Dependencia”

*Martín Aranguren**

Resumen

“Nueva Sociedad” llegó a convertirse en una de las referencias más estables de las ciencias sociales latinoamericanas. Representa un objeto privilegiado para estudiar las tendencias históricas a partir de 1972, año de su fundación. Su historia será abordada en atención a los cambios en la política editorial. Dos estrategias de análisis serán empleadas: en primer lugar, se procurará comprender las justificaciones e interpretaciones que motivaron los cambios. En segundo lugar, se intentará mostrar la manera en que los cambios se materializaron en modificaciones visibles en la revista. Ambas estrategias permitirán caracterizar el lugar de las teorías de la dependencia en Nueva Sociedad según el período considerado. Para la comprensión de las sucesivas políticas editoriales, este trabajo se basa en entrevistas en profundidad con sus respectivos responsables. El estudio de las materializaciones, por su parte, reposa sobre datos cuantitativos y cualitativos obtenidos del cuerpo de las revistas comprendidas entre los números 1 y 157, sea entre los años 1972 y 1998. En cuanto al itinerario de las teorías de la dependencia tal como puede ser reconstruido en base a los números de Nueva Sociedad, los datos obtenidos contrarían dos hipótesis asentadas en el ámbito de las ciencias sociales latinoamericanas. De acuerdo a la primera de ellas las teorías de la dependencia no fueron otra cosa que un discurso ideológico de pobre valor analítico y escasa pertinencia académica. Contra este prejuicio, se mostrará que tales

* Facultad de Ciencias Sociales y Políticas. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, Argentina.
E-mail: martin_aranguren@yahoo.com

teorías fueron aplicadas, al menos en Nueva Sociedad, principalmente por investigadores y docentes universitarios en artículos de vocación analítica. De acuerdo a la segunda hipótesis que será puesta en entredicho, la vigencia de las teorías de la dependencia se mantuvo, desde un punto de vista cronológico, desde mediados de los sesenta hasta el establecimiento, entre 1973 y 1976, de dictaduras militares en muchos de los países de la región. Del análisis empírico realizado a partir de los números de Nueva Sociedad se desprende, en cambio, que las teorías de la dependencia se mantuvieron su presencia, bajo su formulación original, hasta 1983.

Palabras clave: Nueva Sociedad, Teoría de la Dependencia, Ciencias Sociales, Latinoamérica.

Evolution of the Journal *New Society* in the Framework of Political and Scientific-Social History in Latin America (1972-1998), Focused on the So-Called “Dependence Theory”

Abstract

“New Society” became one of the most stable references for Latin American social sciences. It represents a privileged object for studying historical tendencies from 1972, the year of its founding, onward. Its history will be approached by studying changes in its editorial policy. Two analysis strategies will be used: first, the study will attempt to understand the justifications and interpretations that motivated the changes; second, it will try to show how these changes were materialized in visible modifications to the journal. Both strategies will make it possible to characterize the place of dependence theories in *New Society* during the period considered. To understand the successive editorial policies, this work is based on in-depth interviews with the respective responsible parties. Study of the materializations rests on quantitative and qualitative data obtained from the body of the journals, numbers 1 through 157, from 1972 through 1998. In terms of the itinerary of dependence theories as it can be reconstructed based on the *New Society* journals, data obtained contrasts two hypotheses rooted in the Latin American social science environment. According to the first, the dependence theories were nothing more than an ideological discourse of poor analytical value and scarce academic relevance. Against this prejudice, it will be shown that such theories were applied, at least in *New Society*, principally by university researchers and teachers in articles of an analytical nature. According to the second hypothesis, which will be placed in doubt, validity of the dependence theories was maintained from the middle of the 1970s until the establishment of military dictatorships in

many countries of the region between 1973 and 1976. From the empirical analysis made based on the New Society journals, it emerges, on the other hand, that dependence theories maintained their presence under their original formulation until 1983.

Key words: New Society Journal, Dependence Theory, Social Sciences, Latin America.

La revista Nueva Sociedad es un proyecto de la fundación alemana Friedrich Ebert que con los años llegó a convertirse en una de las referencias más estables de las ciencias sociales latinoamericanas. Por su sólida red de distribución de alcance regional, esta revista representa un objeto privilegiado para estudiar las tendencias históricas de las ciencias sociales a partir de 1972, año de su fundación. La revista se autodefine en todos los números comprendidos en esta investigación con la siguiente fórmula: Nueva Sociedad es una revista latinoamericana abierta a las corrientes del pensamiento progresista, que aboga por el desarrollo de la democracia política, económica y social.

Desde un punto de vista organizacional, el director de Nueva Sociedad es responsable ante la fundación Ebert de todas las decisiones que atañen a la revista, incluidas las de política editorial. Es por esta razón que, a fin de estudiar los cambios en la política editorial, los mandatos de los directores proporcionan el criterio más adecuado de periodización. Así, la totalidad de este estudio se asentará en la identificación de cuatro períodos. El primero, comprendido entre 1972 y 1976, se refiere a la fase fundacional de la revista, que tuvo su sede en San José de Costa Rica. A partir de 1976 se abre un nuevo período iniciado con la mudanza a Caracas, Venezuela y marcado por la designación de Karl Hübener como director. El siguiente momento comienza en 1983 con la llegada de Alberto Koschützke, quien permanecerá a cargo de la revista hasta 1992. Desde ese año hasta 1998, por último, se extiende el cuarto período con Heidulf Schmidt como responsable. Es importante aclarar que la presente investigación ha dejado de lado el período que va de 1998 a la actualidad.

La historia de la revista será abordada en atención a los cambios en la política editorial. Dos estrategias de análisis serán empleadas: en primer lugar, se procurará comprender las justificaciones e interpretaciones que motivaron los cambios en la política editorial. En segundo lugar, se intentará mostrar la manera en que los cambios en la política editorial se materializaron en cambios visibles en la revista. Ambas estrategias permitirán caracterizar el lugar de las teorías de la dependencia en Nueva Sociedad según el período considerado. Para la comprensión de las sucesivas políticas editoriales, este trabajo se basa

en entrevistas en profundidad con sus respectivos responsables¹. El estudio de las materializaciones de las políticas editoriales, por su parte, reposa sobre datos cuantitativos y cualitativos obtenidos del cuerpo de las revistas comprendidas entre los números 1 y 157, sea entre los años 1972 y 1998.

En el presente trabajo se buscará mostrar que esta definición general puede ser especificada para cada período, en atención a la política editorial vigente, con los siguientes tipos ideales: 1972-1976: Nueva Sociedad es una revista para (público) latinoamericanos militantes de partidos, abierta a las corrientes del pensamiento socialdemócrata, que aboga por el cambio social. 1976-1982: Nueva Sociedad es una revista por (colaboradores) y para latinoamericanos militantes de partidos abierta a la izquierda antidictatorial que aboga por el restablecimiento de la democracia. 1983-1992: Nueva Sociedad es una revista por y para latinoamericanos militantes de movimientos sociales y universitarios abierta a la izquierda no comunista que discute las formas de consolidar la democracia. 1992-1998: Nueva Sociedad es una revista por y para latinoamericanos universitarios abierta a la izquierda no comunista que reflexiona sobre las formas de pensar la política y la sociedad.

En cuanto al itinerario de las teorías de la dependencia tal como puede ser reconstruido en base a los números de Nueva Sociedad, los datos obtenidos contrarían dos hipótesis asentadas en el ámbito de las ciencias sociales latinoamericanas. De acuerdo a la primera de ellas las teorías de la dependencia no fueron otra cosa que un discurso ideológico de pobre valor analítico y escasa pertinencia académica. Contra este prejuicio, se mostrará que tales teorías fueron aplicadas, al menos en Nueva Sociedad, principalmente por investigadores y docentes universitarios en artículos de vocación analítica. De acuerdo a la segunda hipótesis que será puesta en entredicho, la vigencia de las teorías de la dependencia se mantuvo, desde un punto de vista cronológico, desde mediados de los sesenta hasta el establecimiento, entre 1973 y 1976, de dictaduras militares en muchos de los países de la región. Del análisis empírico realizado a partir de los números de Nueva Sociedad se desprende, en cambio,

1 Las entrevistas en profundidad fueron realizadas con los ex directores de la revista Karl Hübener (1976-1982), Alberto Koschützke (1983-1992) y Heidulf Schmidt (1992-1998), con el ex jefe de arte Aníbal Ortizpozo (1976-1994), con el ex jefe de redacción Sergio Chejfec (1990-2004) y con el ex colaborador Demetrio Boersner. Algunas tuvieron lugar en Caracas, Venezuela entre los meses de julio y septiembre de 2005 (Schmidt, Ortizpozo y Boersner), otra en Bonn, Alemania, en diciembre de 2005 (Koschützke) mientras que otras debieron efectuarse por teléfono en agosto y noviembre de 2005 (Chejfec y Hübener, respectivamente).

que las teorías de la dependencia se mantuvieron su presencia, bajo su formulación original, hasta 1983.

En lo que sigue, la sección 1 buscará comprender las circunstancias, justificaciones e interpretaciones que alumbraron los cambios en la política editorial brevemente referidos más arriba (análisis "comprehensivo"). La sección 2, por su parte, investigará la manera en que los cambios en la política editorial se materializaron en cambios perceptibles en la revista para cada período (análisis "objetivo"). La sección 3, por último, estudiará la presencia de las teorías de la dependencia en Nueva Sociedad, dando sustento a las hipótesis avanzadas.

1. Las políticas editoriales de Nueva Sociedad: análisis "comprehensivo"

La comprensión de la política editorial correspondiente a cada período se basa en entrevistas en profundidad con las personas que en su momento tuvieron a cargo las decisiones sobre qué publicar en Nueva Sociedad. Es necesario, sin embargo, comenzar haciendo una salvedad. El primer período, de 1972 a 1976, transcurre en Costa Rica y acusa más de un director. Se lo ha considerado, pese a ello, como un período unitario por dos razones principales. La primera y más fundamental es que no ha sido posible entrevistar a las personas que estuvieron a cargo de Nueva Sociedad antes de 1976, sea por no haber podido conocer su paradero o más sencillamente porque han fallecido. La segunda razón que autoriza la consideración de este período como un bloque único se desprende de las entrevistas realizadas con los directores que se sucedieron desde la mudanza a Caracas en 1976. A pesar de las muy marcadas diferencias ideológicas y de estilo, todos los entrevistados, en consonancia con otros informantes clave, coincidieron en señalar el traslado de la revista como una bisagra en su historia, como un hito separador de un antes y un después. El análisis cuantitativo de los datos que serán expuestos en la próxima sección no ha falseado esta hipótesis. Como se verá en su momento, los datos pertenecientes al período en cuestión presentan una coherencia que no desautoriza estudiarlo en bloque. Por todas estas razones, a pesar de la presencia de varios directores, el período de Costa Rica será considerado como un todo consistente.

Es necesario aclarar que el análisis que sigue no tiene por objeto poner en entredicho la verdad o falsedad de las declaraciones de los entrevistados. Se trata más bien de comprender la manera en que forjaron las interpretaciones que dan cuenta de los cambios en la política editorial de la revista. Por razones de estilo se utilizará el modo indicativo en lugar del condicional para la evocación de hechos históricos.

1972-1976: La "transferencia cultural"

Los entrevistados señalan de manera unánime que Nueva Sociedad, en tanto iniciativa de la fundación Ebert, es concebida como un proyecto de difusión de la idea socialdemócrata en América latina. Para ilustrar este punto, se recuerda frecuentemente que la revista toma su nombre de *Neue Gesellschaft*, una publicación del partido socialdemócrata alemán desde comienzos del siglo XX. Evocando este antecedente, los entrevistados buscan fundamentar la hipótesis que Nueva Sociedad actuó al principio antes que nada como una traducción de su contraparte alemana. Llegan a afirmar en este sentido que la revista representaba un proyecto de "transferencia cultural" desde Alemania hacia América latina. Como consecuencia, Nueva Sociedad acusaba entre los años 1972 y 1976 un perfil "caracterizadamente socialdemócrata". Por su parte, es posible afirmar que la publicación estaba destinada por lo esencial a militantes de partidos políticos latinoamericanos cercanos a la socialdemocracia alemana.

1976-1983: La "lucha antidictatorial"

En 1976 la revista es trasladada a Caracas y Karl Hübener asume su dirección. Se trata de un joven periodista alemán con cierta experiencia en el medio editorial de su país y que había tenido una activa militancia en una de las facciones más radicalizadas de la socialdemocracia, los "Jusos" o jóvenes socialistas, de destacada actuación en los acontecimientos de 1968. Se hace necesario en este punto subrayar que el partido socialdemócrata alemán, como tantas otras organizaciones de masas de alcance nacional, no alberga una tendencia política única en sus filas. En su interior conviven, por el contrario, líneas más conservadoras, otras que lo son menos, y otras de cariz radical como los Jusos. Karl Hübener, director de Nueva Sociedad entre 1976 y fines de 1982, se encontró ligado al partido socialdemócrata primero por intermedio de los radicalizados Jusos, y luego también por su participación en proyectos editoriales pertenecientes al partido. Con el traslado a Caracas, la Fundación estimó entonces necesario contratar a un periodista para cubrir el cargo de director, y es en ese marco que Hübener presenta su candidatura.

Para comprender los cambios que se produjeron en la política editorial de Nueva Sociedad a partir de 1976 es necesario indagar las interpretaciones que los actores hicieron de las circunstancias en que se encontraban y penetrar en los proyectos que animaron las acciones emprendidas. El contexto regional en que Hübener se postula como director de la revista es el del auge del autoritarismo. Los focos de la atención internacional estarán puestos, por una parte, en el cono Sur, por la otra, en Centroamérica.

La socialdemocracia alemana, como se sabe, tiene la llamada "vía reformista" por uno de sus principios fundamentales (por oposición a la "vía revolu-

cionaria" abogada por los Partidos Comunistas). Sin embargo, en el peculiar contexto latinoamericano de mediados y fines de los setentas, esta posición no se tradujo inmediatamente en la condena de la lucha armada. En efecto, interpretándola como una medida de último recurso, la socialdemocracia no sólo no repudió, sino que hasta cierto punto legitimó la acción guerrillera contra las dictaduras militares, en particular en Centroamérica. Lo que habilitaba esta actitud era el hecho que tales guerrillas, abstracción hecha de todo otro propósito, combatían las dictaduras en nombre de la democracia.

Es en este marco que debe ensayarse la comprensión de los cambios subvenidos en Nueva Sociedad a partir de 1976. Como se vio, el proyecto inicial de la fundación podía entenderse en términos de "transferencia cultural", según el léxico de uno de los entrevistados, o más precisamente de difusión de la idea socialdemócrata en América latina. Al cambiar las circunstancias de la región hacia mediados de los setentas, se impone especificar la manera en que este proyecto de transferencia cultural habrá de perseverar en sus fines en el nuevo contexto. Considerando que las dictaduras estaban siendo combatidas en nombre de la democracia, entre otras, por organizaciones que contaban con un brazo guerrillero, la Fundación buscará incidir en el proceso para evitar que el proceso adopte un cariz radical. Es por esta razón que el propósito de "socialdemocratizar" la guerrilla centroamericana se convierte en uno de los objetivos principales de la Fundación Friedrich Ebert en América latina.

Como proyecto de la Fundación, Nueva Sociedad es llamada, pues, a prestar su contribución con la mira puesta en este objetivo. La "transferencia cultural" deberá actuar de tal forma que las facciones más radicales de la lucha antidictatorial se moderen y hagan de la democracia clásica una de sus banderas de lucha. Esto supone, como es fácil observar, iniciar y mantener un diálogo fluido entre los diferentes sectores. Ahora, Nueva Sociedad, siguiendo el testimonio unánime de los entrevistados, respondía hasta ese momento a una posición estrictamente socialdemócrata. La interpretación de la coyuntura y los objetivos de la fundación exigían por lo tanto abrir la revista a otras corrientes de la izquierda no comunista. Sólo de esa manera sería posible iniciar el diálogo en vista a la "socialdemocratización" de las expresiones radicales del frente antidictatorial.

Esta es la misión que la fundación Ebert encomienda a Hübener al designarlo como director. Es importante tener en cuenta que la socialdemocracia alemana perseguía estos objetivos no sólo por medio de la fundación, sino también a través de la Internacional Socialista presidida por el ex canciller alemán Willi Brandt. Las organizaciones políticas podían participar de la Internacional bajo dos modalidades: o bien como partidos "miembros", o bien como partidos "afines". En general, los partidos "miembros" eran los que se identifican más directamente con la socialdemocracia europea. En cambio los "afines"

se encontraban ligados a la Internacional por lazos más endeble y no respondían necesariamente a una línea socialdemócrata, si bien tampoco la contradecían. En la coyuntura en que Hübener asume la dirección de la revista, podían ser "afines" a la Internacional Socialista todas las organizaciones que combatían las dictaduras en nombre de los principios democráticos. Bajo esta definición, muchas organizaciones con posturas marcadamente más radicales que la socialdemocracia llegaron a participar de la Internacional. La fundación Ebert, por su parte, esperaba de Nueva Sociedad que difundiera las declaraciones y diera cuenta de las actividades de la Internacional Socialista, bajo el supuesto que ésta representaba un medio eficaz para la socialdemocratización de la lucha antidictatorial.

En la medida en que las organizaciones eran "afines" a la Internacional Socialista, pues, la fundación propiciaba su participación en Nueva Sociedad. Aquí es donde termina la injerencia directa de la fundación sobre la revista y comienza la política editorial relativamente autónoma de Hübener. Tenía por encargos fomentar el diálogo entre fuerzas antidictatoriales y divulgar la acción de la Internacional Socialista y, de acuerdo a su testimonio, ejecutó tales mandatos a su manera. Fomentó ciertamente el diálogo entre las fuerzas antidictatoriales, pero desvinculándolo del objetivo de socialdemocratizar las expresiones más radicalizadas. Para Hübener, se trataba antes que nada de consolidar una tribuna política para toda la izquierda no comunista, incluyendo, claro está, la socialdemocracia. El detalle es que gracias al rótulo de "afines", muchos partidos revolucionarios, que en circunstancias normales se habrían granjeado el repudio de los socialdemócratas, se encontraban, en la lucha contra las dictaduras, en sus propias filas. Hübener, de simpatías radicales por sus antecedentes con los jóvenes socialistas alemanes, aprovechó la peculiar coyuntura para abrir la revista también a estas organizaciones revolucionarias, haciendo de Nueva Sociedad el lugar de encuentro de una amplia gama de tendencias de fuerzas de izquierda.

De esta manera se perfiló una política editorial orientada por el propósito de fomentar el diálogo entre las diversas expresiones de la izquierda latinoamericana no comunista, en el común objetivo de combatir las dictaduras militares. Los destinatarios, se pensaba, debían ser los militantes de organizaciones "miembros" y "afines" a la Internacional Socialista y académicos comprometidos con la lucha antidictatorial. Al buscar fomentar el diálogo *entre* fuerzas políticas y corrientes de pensamiento de la izquierda latinoamericana, la revista comenzó a componerse casi exclusivamente de materiales producidos por latinoamericanos. Puede decirse, pues, que con Hübener Nueva Sociedad se torna una tribuna de toda la izquierda no comunista y adquiere un carácter propiamente latinoamericano. En esto consistió el cambio cualitativo que los entrevistados atribuyeron unánimemente a la dirección de Hübener, que en 1976 inicia la etapa de Caracas y cierra el período inicial de "transferencia cultural" socialdemócrata con sede en Costa Rica.

1983-1992: Las "nuevas formas de hacer política"

Alberto Koschützke asume la dirección de la revista en enero de 1983 y permanece en ella hasta 1992. Al asumir, el contexto político latinoamericano presenta ya cambios sensibles respecto del panorama con el que se había enfrentado Hübener en 1976. El más destacable, sin duda, es la recuperación de la democracia en muchos de los países que pocos años antes se encontraban bajo dictaduras militares.

Pero, en paralelo a estos cambios en América latina, es también la fundación la que presenta un viraje en cuanto a sus objetivos oficiales de cooperación internacional. En efecto, a comienzos de los ochenta la fundación abandona el anterior objetivo de contribuir al "cambio social" y se concentra en la "consolidación de la democracia", con particular énfasis en el fortalecimiento de la sociedad civil. Este cambio de orientación, aunado a las transformaciones políticas antedichas, define un nuevo marco en el que la política editorial de Nueva Sociedad deberá colocarse para ser comprendida a cabalidad. Así, la revista deberá ajustarse a la interpretación oficial en la Fundación de los nuevos tiempos y dar muestras de contribuir a los objetivos planteados.

Además de este sesgo temático general, la fundación incitará cambios en Nueva Sociedad también sobre el plano de las finanzas. Hasta 1983, la revista había sido casi íntegramente financiada, pero a partir de entonces la fundación Ebert comienza a inclinarse por una política comercial de creciente autofinanciamiento, si bien la completa independencia económica se mantuvo siempre fuera de todo horizonte.

Koschützke, como su antecesor, se encargará de especificar a su manera los diseños generales de la fundación. Es importante observar que los cambios de orientación no afectaron los rasgos generales adquiridos por la revista durante la gestión de Hübener, es decir, el carácter latinoamericano y la ampliación del espectro ideológico hacia la izquierda. El entrevistado señaló que Nueva Sociedad se había consolidado como una referencia de la izquierda latinoamericana y que no estaba en los planes de nadie quitarle este privilegiado lugar. Se trataba antes bien, por una parte, de dar sustento comercial a este pujante proyecto político, y por la otra, de concentrar la atención en la democracia y en la sociedad civil.

Al primero de estos desafíos, Koschützke respondió con una eficaz estrategia expansiva de la red de distribución de la revista. Ésta había encontrado, durante la coyuntura autoritaria, unos límites muy precisos. Con la caída de las dictaduras en el cono sur, en cambio, se hizo posible acceder a nuevos mercados en los que distribuir y comercializar la revista. A fuerza de frecuentes viajes y de encuentros personales con los distribuidores, narra el entrevistado, se fue configurando poco a poco una ambiciosa red de comercialización que con el tiempo justificó un aumento en el tiraje de la revista. En este mismo plano, la

revista se expandió como editorial en dirección a la producción de libros. Así fue que durante la década del ochenta se consolidó la editora Nueva Sociedad, que en su mejor momento estuvo cerca de las treinta publicaciones por año. Los éxitos comerciales y el buen manejo de las cuentas hicieron que la gestión de Koschützke fuera aprobada por la fundación en Bonn.

Al segundo de los desafíos, en el plano temático, el nuevo director respondió con una doble crítica sustantiva a la revista que había dejado Hübener. El primer aspecto de esta crítica tenía que ver con la interpretación del contexto político latinoamericano. Koschützke estimaba, en efecto, que los partidos, a raíz de la experiencia dictatorial, habían perdido el monopolio de la política. A sus ojos, la coyuntura autoritaria había suscitado la emergencia de nuevas expresiones políticas afincadas en la sociedad civil que debían fortalecerse en el renovado contexto de la democracia. No se trataba, acota, de excluir a los partidos políticos, sino de hacerlos convivir con los nuevos movimientos sociales en tanto formas diferentes pero igualmente legítimas de hacer política.

El entrevistado remitió tanto su interés por los movimientos sociales como su desconfianza con los partidos políticos a experiencias vividas en su paso por América latina. Durante su estadía en Perú, entre mediados de los setenta y comienzo de los ochenta, tuvo ocasión de colaborar con movimientos sociales fungiendo como "interfase" entre éstos y ciertas agencias internacionales de cooperación internacional, en la búsqueda de financiamiento para proyectos comunitarios. Es así que cobró conciencia de la diversidad de formas en que lo político puede expresarse además de la acción partidaria. Complementariamente, poco después se vio involucrado en un proyecto de cooperación internacional entre partidos políticos socialdemócratas promocionado por la Fundación Friedrich Ebert. Como las relaciones públicas con las cúpulas de tales partidos de Perú, Venezuela, Costa Rica, entre otros, se encontraban entre sus tareas cotidianas, afirma, llegó a conocer desde dentro los límites del activismo político partidario. Así, el trabajo de mediación entre las organizaciones peruanas y las agencias internacionales y la experiencia de coordinación de actividades entre partidos políticos estuvieron en la base tanto del entusiasmo por los movimientos como de la desconfianza por los partidos.

Frente a este florecimiento de la sociedad civil, no obstante, la revista del anterior director Hübener mantenía el énfasis partidario que había cultivado en tiempos de la lucha antidictatorial. El primer rasgo característico de la política editorial de Koschützke consistirá, por lo tanto, en restar importancia a los partidos políticos en la revista. A partir de 1983, en cambio, la atención será dirigida a las expresiones políticas de la sociedad civil como los movimientos barriales, étnicos o de género.

Koschützke no limitó, sin embargo, su crítica al énfasis partidista de la política editorial impulsada por Hübener. Sus observaciones se extendían tam-

bién al “estilo”, o más sencillamente, al tenor general de la revista publicada por su predecesor. Encontraba, en efecto, que era demasiado testimonial y que acusaba una superabundancia de documentos de partidos políticos. Frente a esto, será su objetivo el dar a Nueva Sociedad un cariz más analítico y menos inmediato respecto de las luchas políticas del momento. Con todo, es importante destacar que pese a su énfasis analítico, Koschützke reivindica una comprensión instrumental del pensamiento en relación a la política real. A sus ojos, la profundización del análisis se hacía necesaria para asir las “nuevas formas de hacer política” y favorecer de esa manera la consolidación de una democracia asentada en los movimientos sociales de base. De lo dicho se desprende que se apuntaba a un público de militantes partidarios, activistas de movimientos sociales y académicos comprometidos con el proceso de consolidación de la democracia.

1992-1998: La “crisis de los paradigmas”

Para el tratamiento del cuarto y último período en análisis se ha hecho necesario introducir una modificación de procedimiento. Para el análisis de los períodos de Hübener y Koschützke se estimó que las entrevistas con los directores bastaban para reconstruir en líneas generales la política editorial que respectivamente impulsaron. Sin embargo, este supuesto parece no ser aplicable a la dirección de Heidulf Schmidt, comprendida entre los años 1992 y 1998. Dos son los órdenes de razones que fundamentan esta limitación. En primer lugar, el testimonio unánime de los entrevistados e informante clave que abordaron el asunto: todos encuentran que, a diferencia de Koschützke, Schmidt no se ocupó con la misma intensidad de labores editoriales, por una parte, y de tareas de gestión y de relaciones públicas, por la otra. Los informantes señalaron por el contrario que Schmidt tendió a delegar al menos buena parte del trabajo editorial a su jefe de redacción, Sergio Chejfec. Parece más adecuado en este sentido centrar la interpretación de la política editorial en el relato de Sergio Chejfec que en el de Heidulf Schmidt. El testimonio de éste, en cambio, ha sido tenido en cuenta principalmente para iluminar los aspectos administrativos del período.

Los datos no permiten afirmar un cambio de objetivos generales de la fundación para el nuevo período en examen. Lo mismo parece ser válido para el plano de las finanzas: la fundación mantuvo la política de fomentar la autofinanciación parcial de la revista. En este sentido Schmidt estima haberse desempeñado exitosamente, por su capacidad para generar ingresos. A sus ojos, el sentido del proyecto editorial era llegar a la mayor cantidad posible de gente. En base a la red de distribución montada por Koschützke, Schmidt pudo, según afirma, expandir aun más el volumen de publicaciones y los ingresos por ventas.

En el mismo marco institucional que su predecesor, Chejfec practicó una política editorial considerablemente diferente. En cierto sentido, es posible afirmar que la nueva política editorial representa un cambio cualitativo en relación a la de Hübener y Koschützke. En efecto, si bien los dos directores acusan diferencias marcadas en no pocos planos, ambos ven en la revista un instrumento de reflexión para la acción política. Chejfec, por el contrario, eximirá a la revista de su función instrumental para la acción. En su interpretación, esto era necesario porque los paradigmas teóricos de las ciencias sociales -referidos a la oposición fundamental entre capitalismo liberal y socialismo de Estado-habían entrado en crisis, no sólo en América latina, sino en el mundo entero. Como consecuencia, los supuestos que sostenían la anterior vocación de denuncia de las ciencias sociales latinoamericanas han perdido su evidencia y su fuerza movilizadora.

La crisis de los paradigmas representa, de esta manera, un hecho fundamental al que Nueva Sociedad deberá responder con su política editorial. Empantanado el camino de la denuncia, se impone problematizar las categorías con que se pensaba lo social. La nueva época exige tomar distancia respecto de los problemas políticos del momento para repensar los esquemas de interpretación que han entrado en crisis.

Al desafío planteado por la crisis de los paradigmas se añade, en la interpretación de Chejfec, un segundo hecho de consecuencias decisivas para la nueva política editorial de la revista. Se trata del proceso de institucionalización y profesionalización de las ciencias sociales en América latina. Ante la proliferación de publicaciones especializadas por disciplina y localizadas nacional o subregionalmente, Nueva Sociedad deberá encontrar su lugar en este universo cambiante. Así, en combinación con el cariz teórico y reflexivo que la crisis de los paradigmas impone, la revista cifrará su nueva identidad, en un contexto de creciente especialización, en el tratamiento de temas generales a la región. En este proceso de mutación, sin embargo, Nueva Sociedad no llegará nunca a constituirse como una publicación estrictamente académica. Pero es importante señalar que, agudizando una tendencia iniciada en períodos anteriores, los lectores apuntados por la nueva política editorial tenderán a concentrarse cada vez más en el ámbito universitario -a expensas del público de militantes y activistas sociales.

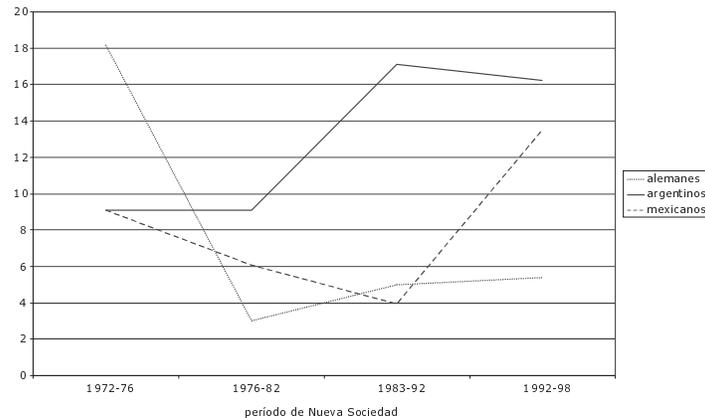
2. Las políticas editoriales de Nueva Sociedad: análisis "objetivo"

Si la sección anterior se focaliza en los cambios de la política editorial de la revista desde el punto de vista de las razones que los motivaron, la presente tiene por objeto poner en evidencia los resultados observables (independientes del discurso de los entrevistados) en los que tales consideraciones se plasmaron.

Cuatro son las manifestaciones de cambios en la política editorial que se buscará exponer en este apartado. Las primeras dos se refieren a lo que los actores consideran el "cambio cualitativo" que sufre la revista al ser trasladada en 1976 a Caracas y quedar a cargo de Karl Hübener. Como se pudo apreciar en la sección anterior, este director se propuso hacer de Nueva Sociedad una tribuna para todas las fuerzas de la izquierda antidictatorial, poniendo fin al exclusivismo socialdemócrata que había caracterizado el período fundacional 1972-1976. La publicación de documentos de organizaciones que llaman a la lucha armada ilustra claramente la ampliación del espectro ideológico de Nueva Sociedad. La siguiente cita del Frente Sandinista de Liberación Nacional, extraída del número 40 publicado en 1979, es reveladora en este sentido: "Reiteramos que la única salida a la crisis que vive Nicaragua es la acción armada constante que hoy el pueblo insurrecto despliega a lo largo y ancho de nuestro territorio (...) ¡Frente a la maniobra imperialista, la insurrección sandinista! ¡Muerte al somocismo! ¡Patria libre o morir!" (Nueva Sociedad, 1979).

En paralelo a esta apertura ideológica, según se observó en la sección primera, Hübener hizo de la revista, inicialmente concebida como un puente de "transferencia cultural", un lugar de encuentro de corrientes de pensamiento y acción política propiamente latinoamericanas. Este cambio se hace particularmente visible si se atiende al número de autores alemanes que publicaron en cada período.

Porcentaje de autores por nacionalidad



Fuente: Elaboración propia.

Los datos expuestos en el siguiente gráfico obedecen a una muestra que ha tomado en cuenta uno de cada diez números de Nueva Sociedad comenzando por el 2 y terminando en el 152.

Se advierte claramente que la proporción de autores alemanes disminuye drásticamente durante la dirección de Hübener (1976-1982) en comparación con el período anterior. Asimismo, la participación de autores alemanes en Nueva Sociedad no recuperará más los niveles correspondientes al período de la "transferencia cultural". Las otras dos series de datos, relativas a la intervención de autores mexicanos y argentinos, han sido seleccionadas al azar (si bien no todas las nacionalidades ofrecen datos analizables diacrónicamente). Es notable que ambas tengan, a la vez, valores iniciales similares entre sí y considerablemente más bajos que su contraparte alemana. De la misma manera, llama la atención comprobar que, si bien con itinerarios diferenciados, la proporción de autores mexicanos y argentinos presenta magnitudes cercanas en el período 1992-1998, superando ampliamente el porcentaje de alemanes. La evolución de las variables, pues, ha marchado en direcciones inversas: mientras que el porcentaje de mexicanos y argentinos tendió a crecer, el de alemanes tendió a decrecer. La disminución de autores alemanes, no obstante, no se da en forma paulatina, como en el caso de mexicanos y argentinos, sino que tiene lugar sobre todo en el pasaje al período 1976-1982. La llegada de Hübener pone fin a la presencia marcada de autores alemanes en Nueva Sociedad.

Las restantes manifestaciones de cambios en la política editorial que serán abordadas en esta sección responden a un patrón común. En efecto, ambas se presentan como tendencias iniciadas durante la dirección de Koschützke y profundizadas durante la gestión de Schmidt. La primera de ellas concierne el *diseño funcional* de Nueva Sociedad, término con el cual se intentó hacer referencia al "perfil" o "tono" de la revista en atención a su composición en secciones.

Nueva Sociedad no ha mantenido una estructura o diseño en secciones uniforme a lo largo de su historia. Muy por el contrario, los cambios han sido más bien frecuentes y parecen obedecer a tendencias que se corresponden con los diferentes directores. El estudio del diseño permite conocer el "perfil" de la revista porque pone de manifiesto las funciones que ésta es llamada a desempeñar. En efecto, cada sección puede ser clasificada de acuerdo a una función o género discursivo característico, de forma tal que la consideración conjunta de todas las secciones que conforman el diseño de la revista en un momento dado nos estará informando sobre los géneros discursivos privilegiados por la revista en ese momento. Más adelante se verá de qué manera los géneros discursivos privilegiados en cada período son expresivos de la política editorial aplicada por cada director.

Así, las secciones que históricamente han formado parte del diseño de Nueva Sociedad pueden ser clasificadas, según el género discursivo que les es característico, de la siguiente manera:

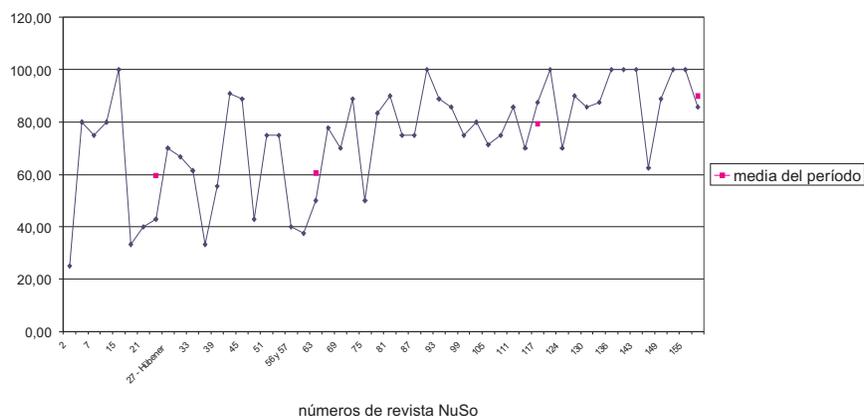
Función discursiva	Sección de Nueva Sociedad (por orden cronológico de aparición)
Análítica	"Artículos", "Tema central", "Economía-política-sociedad", "Análisis", "Aportes"
Informativa	"Libros", "Noticias-datos-informes", "Panorama de las ciencias sociales", "Entrevista"
Declarativa	"Documentos", "Movimientos y partidos políticos", "Posiciones"
Argumentativa	"Controversia"
Informativo-analítica	"Análisis de Coyuntura", "Coyuntura"

Con esta tabla en mente, se hace ahora posible apreciar las funciones discursivas privilegiadas en cada período atendiendo a la evolución histórica del diseño de la revista.

El análisis de los estados del diseño de la revista permite validar la siguiente hipótesis: entre 1972 y 1982, Nueva Sociedad se caracteriza por su polivalencia funcional analítico-informativo-declarativa, mientras que en 1983 se inicia una tendencia de creciente especialización académica. La justificación de este cambio por parte del director de la revista ya ha sido presentada en la sección precedente: la democracia recuperada exige, a los ojos de Koschützke, una revisión de las formas de hacer política que dan primacía al análisis por sobre el testimonio directo. Los momentos más destacados de la especialización analítica impulsada por Koschützke son, en primer lugar, la eliminación de la sección declarativa "Documentos" y la introducción de dos nuevas secciones de corte analítico al asumir la dirección de la revista, a saber, "Análisis de Coyuntura" y "Economía-política-sociedad". La supresión de la sección informativa permanente "Noticias-datos-informes" representa el otro momento clave de este proceso durante la dirección de Koschützke. El cuadro permite afirmar asimismo que la especialización analítica se prolongó y agudizó aun más durante la dirección de Schmidt, en la medida en que la sección declarativa "Posiciones" fue también eliminada. Es necesario tener en cuenta, no obstante, que el énfasis analítico adquirió durante este período un sentido diferente del que había recibido durante la dirección de Koschützke. Ya no el testimonio inmediato, sino la misma denuncia será lo que el análisis deberá reemplazar.

La cuarta y última manifestación de los cambios en la política editorial que se someterá a escrutinio se encuentra íntimamente relacionada con la anterior. Así como la tabla de los estados del diseño reveló la presencia de una tendencia analíticamente especializante, los datos sobre la ocupación de los autores evolucionan según una dinámica de creciente profesionalización.

Porcentaje de artículos publicados de docentes universitarios y/o investigadores



Fuente: Elaboración propia.

Los datos que conforman el siguiente gráfico obedecen a una muestra realizada con un tercio de las ediciones de Nueva Sociedad comprendidas entre los números 2 y 157. Fueron considerados docentes universitarios o investigadores todos los autores que, en la referencia personal que encabeza los artículos, eran clasificados al menos en una de las dos ocupaciones.

En este caso, como en el anterior, se observa una tendencia creciente que se inicia a con la dirección de Koschützke (los puntos rosados indican tanto la media del período que termina como el inicio del próximo). En efecto, hasta 1983 la media se mantiene estable y la línea no sigue ningún patrón claramente identificable. En cambio, a partir de ese año, si bien con vaivenes, la tendencia se hace marcadamente ascendente.

3. Dependientistas y teorías de la dependencia en Nueva Sociedad

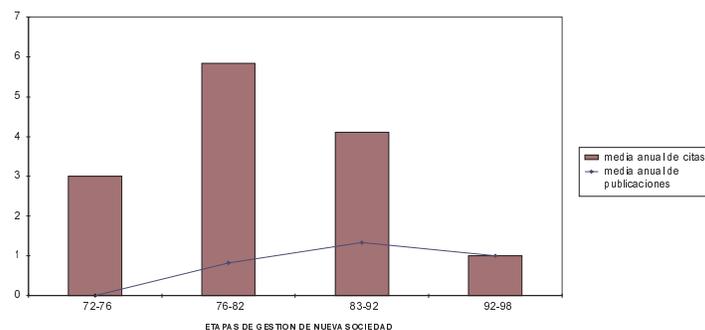
¿Cómo afectaron los cambios en la política editorial la presencia de las teorías de la dependencia en Nueva Sociedad? En esta sección se expondrán datos que dan cuenta de la presencia del dependentismo en la revista. Se buscará de esa manera, en primer lugar, identificar tendencias evolutivas; en segundo lugar, correlacionar las tendencias previamente identificadas con los cambios en la política editorial estudiados más arriba.

A los fines de este trabajo, han sido considerados como "dependentistas" los siguientes autores: F.H. Cardoso, E. Faletto, O.Sunkel, Th. Dos Santos, A. Gunder Frank y R. M. Marini. No se cuenta con un modo unívoco de circunscribir

la llamada “Escuela latinoamericana de la dependencia”, razón por la cual todo intento de delimitación es arbitrario en cierta medida. Se impone, por lo tanto, explicitar los criterios que justifican la consideración del derrotero de estos autores como válida para el conjunto de los dependentistas. La razón fundamental remite al contexto de producción de las teorías de la dependencia. Si se acepta que una de sus condiciones de emergencia fue la convergencia de investigadores exiliados en Chile en el período inmediatamente anterior al derrocamiento de Allende, entonces el universo de posibles dependentistas deberá circunscribirse a los que efectivamente continuaron sus investigaciones en ese país entre 1964 y 1973. Por otra parte, dos fueron las instituciones principales que enmarcaron la producción de las llamadas teorías de la dependencia: por una parte, el Instituto Latinoamericano de Planificación y Estudios Sociales (ILPES), dependiente de la CEPAL; por la otra, el Centro de Estudios Socio Económicos (CESO), dependiente de la Universidad de Chile. Ambos marcos institucionales dieron lugar a ciertos rasgos distintivos entre las investigaciones que alojaron (Beigel, 2008). Es por esta razón que, a fin de estudiar el conjunto del dependentismo, se hace necesario mantener un balance entre los dependentistas provenientes del ILPES y del CESO. Por último, se ha optado por considerar, para cada institución, sólo los autores que gozan de mayor renombre internacional, bajo el supuesto que sus intervenciones son representativas de las de otros dependentistas de menor visibilidad.

Justificada la delimitación del grupo de autores considerados, se hace ahora posible tornar la vista hacia los indicadores que dan cuenta de su presencia en Nueva Sociedad para el período 1972-1998. El siguiente gráfico combina la media de apariciones (artículos publicados) de dependentistas con la media de citas de dependentistas efectuadas por otros autores.

Medias anuales de publicaciones y citas de dependentistas



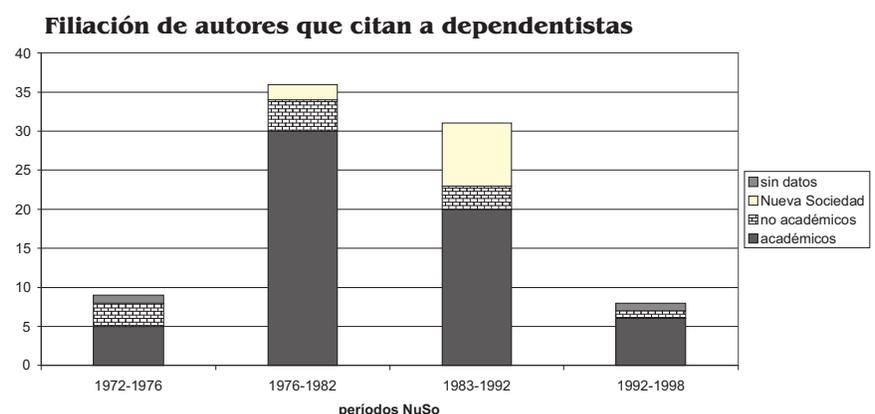
Fuente: Elaboración propia.

Los datos que nutren el siguiente gráfico son exhaustivos para todo el período. Las citas de dependentistas excluyen las citas que algunos autores hacen de sí mismos.

La evolución de la media anual de publicaciones permite mantener dos hipótesis. En primer lugar, que dado el número de artículos publicados por la revista (varios miles), las publicaciones de los dependentistas son, en términos cuantitativos, relativamente insignificantes. En segundo lugar, que el único patrón detectable en la evolución de los datos se refiere a la presencia o no de publicaciones de dependentistas para cada período. Así, se observa que sus apariciones comienzan en 1976, con la llegada de Hübener. En este sentido, probablemente la inclusión de los dependentistas esté dando cuenta de la ampliación de la red de contactos académicos correlativa a la apertura de la revista hacia la izquierda impulsada a partir de 1976.

La evolución de la media anual de citas, por su parte, permite mantener dos hipótesis suplementarias y poner en cuestión dos lugares comunes en el ámbito de las ciencias sociales latinoamericanas. [1] Observando las variaciones, se puede afirmar, de manera provisoria, que la presencia de los teóricos de la dependencia se hizo marcadamente decreciente a partir de 1983, con la llegada de Koschützke. Ahora bien, ¿es posible explicar esta tendencia decreciente en las citaciones de dependentistas a partir de los procesos de profesionalización y especialización analítica de Nueva Sociedad? Un prejuicio extendido entre los científicos sociales en América latina inclina a pensar que sí. Esta conclusión se desprendería del siguiente razonamiento: "las teorías de la dependencia son ideología y sus autores ideólogos, por lo tanto no poseen valor analítico ni relevancia académica. De allí que, conforme disminuye la proporción de autores no académicos también disminuya el número de citas de dependentistas". Sin embargo, los datos dejan esta explicación fuera de juego.

El gráfico hace patente que, contra el prejuicio del uso exclusivamente ideológico de las teorías de la dependencia, los dependentistas son citados

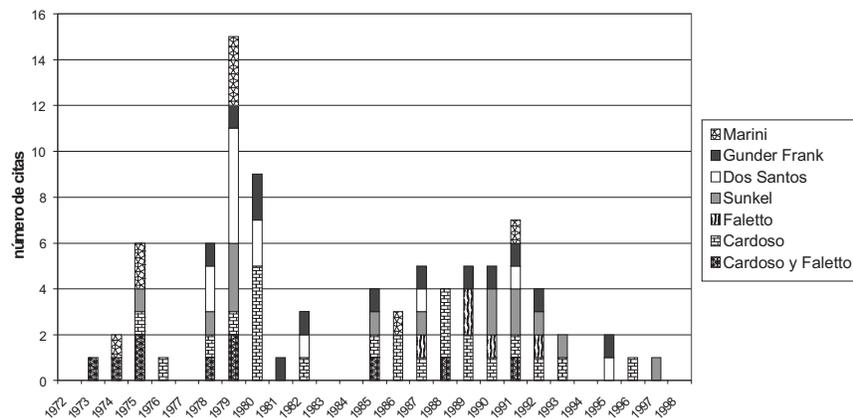


Fuente: Elaboración propia.

en su gran mayoría por académicos (docentes universitarios e investigadores). Otro dato significativo se refiere al hecho que, pese a las variaciones en la magnitud absoluta del número de citaciones, en términos relativos la proporción de citadores académicos se mantiene aproximadamente estable en todos los períodos. La disminución absoluta de citaciones de dependentistas, por lo tanto, no se debe ni a la profesionalización ni a la especialización analítica de Nueva Sociedad.

[2] La segunda hipótesis se asienta sobre la anterior: si el número de citaciones inicia una tendencia decreciente hacia 1983, entonces es posible afirmar que las teorías de la dependencia mantuvieron su presencia durante buena parte de la lucha antidictatorial en el Cono Sur. No obstante, se puede objetar que esta afirmación confunde las teorías de la dependencia con los dependentistas, dando por sentado que las citaciones de éstos se refieren a las obras fundacionales del período chileno.

Citas de dependentistas por año



La evolución de la magnitud de obras del "laboratorio" citadas permite afirmar que su vigencia se extiende considerablemente más allá de la apertura del ciclo autoritario hacia 1973. En este sentido, el dato más significativo es el que se corresponde con el intervalo de números de Nueva Sociedad 24-44, correspondiente a los años 1976-1979. No sólo el número de citas alcanza aquí su máximo valor, sino que, a varios años de la irrupción de las dictaduras, las obras del "laboratorio" mantienen su presencia. La pérdida de presencia, en cambio, se expresa con claridad en el intervalo 64-82, correspondiente a los años 1983-1986. Como se vio, éste representa el primer subperíodo de la dirección de Koschützke, cuya principal preocupación temática se desplazó de las dictaduras a la consolidación de la democracia. Es importante aclarar que el

aumento de los valores para el intervalo 102-120 (1989-1992) no se debe tanto a la utilización de las obras del "laboratorio" como marco teórico, como a monografías sobre las teorías de la dependencia que toman estas obras por objeto de análisis. Por ello es que los datos permiten afirmar que la presencia de las obras del laboratorio en Nueva Sociedad se mantuvo durante el ciclo autoritario y se diluyó con la recuperación de la democracia.

Por otra parte, a partir de un análisis cualitativo de los artículos que recurren a las obras del "laboratorio" durante el período autoritario, se puede sostener que éstas sirvieron no sólo para pensar el cambio social, como sugieren Garretón et al. (2005), sino también el autoritarismo y otros fenómenos políticos latinoamericanos. Así, las obras de Th. Dos Santos nutrieron artículos como "Las Fuerzas Armadas en las sociedades iberoamericanas", los trabajos de R.M. Marini alumbraron ensayos como "Para una crítica de la teoría del fascismo latinoamericano" y el clásico de F.H. Cardoso y E. Faletto proporcionó un marco teórico para análisis como "El fin de la sociedad populista y la estrategia de las fuerzas populares en el Cono Sur". Lo dicho permite sostener que los dependentistas, al menos a través de Nueva Sociedad, proporcionaron una herramienta analítica para orientar la lucha contra las dictaduras en América Latina.

Referencias Bibliográficas

BEIGEL, F. (2008) "Dependency Analysis and the endogenous process of scientific paradigm-building in Latin America", en Sujata Patel (ed.), **Handbook of Diverse Sociological Traditions**, London: SAGE.

GARRETÓN, M.A.; MURMIS, M.; DE SIERRA, G. y TRINDADE, H. (2005) "Social Sciences in Latin America: a comparative perspective. Argentina, Brazil, Chile, Mexico and Uruguay", **Social Science Information/Information sur les sciences sociales**, vol. 44, n.2/3.

Fuentes y entrevistas citadas

REVISTA *NUEVA SOCIEDAD*, 1972-1998, N°1-157.

ANÍBAL ORTIZPOZO Entrevista realizada por Martín Aranguren en Caracas, 1 de agosto de 2005.

DEMETRIO BOERSNER Entrevista realizada por Martín Aranguren, 9 de agosto de 2005, Caracas.

SERGIO CHEJFEC entrevista telefónica realizada por Martín Aranguren, Caracas-Nueva York, 27 de julio de 2005.

HEIDULF SCHMIDT Entrevista realizada por Martín Aranguren en Caracas, 27 de julio de 2005.

KARL HÜBENER Dos entrevistas realizadas por Martín Aranguren, 27 de noviembre de 2005 y 1 de diciembre de 2005, Montevideo, telefónica.

ALBERT KOSCHÜTZKE Entrevista realizada por Martín Aranguren en Bonn, 18 de diciembre de 2005.

ALDO FERRER, entrevista realizada por Martín Aranguren en Dakar, 7 de junio de 2006.

